

Antonio
Moraga F.

EL
MISMO
SILENCIO

VALPARAISO - CHILE

1973

ANTONIO MORAGA FERGADIOTTI

EL
MISMO
SILENCIO

VALPARAISO - CHILE

1973

P R Ó L O G O

Este libro, que nunca se hizo, terminó de imprimirse en la puerta de mi casa; el tiempo juntó las hojas en el escritorio.

Este libro que no es, sólo tiene un ejemplar perfecto que nunca ha existido y que nunca será.

Este libro se ha hecho, con un poco de muerte, de nudo y de espanto; yo miro donde puedo y después escribo el llanto.

Este libro ha acogido dolores eternos, caminos de siempre; porque vago por el mundo como vago, porque no puedo detener mi tiempo, y porque también me canso, y mis ojos caen al suelo y yo me escondo.

Este libro, que nunca se hizo, terminó de escribirse hace tiempo.

ANTONIO MORAGA FERGADIOTTI

Valparaíso, Abril de 1972.

A F I R M O

Afirmo

que existe un alto porcentaje
de amor

en las carnicerías,

afirmo que existe amor en las autopsias.

¿Quién reservó el amor para el corazón?

Él está en las uñas que se crisan; en el
pelo que no se peina cuando melancólicamente
se pierde la esperanza;

él está, en fin, en los actos increíbles
y propiamente viscerales.

Yo afirmo hoy, que nada vale, que es necesario
ubicar de nuevo el contenido del
amor.

El corazón, según nos han dicho esta tarde,
es demasiado movedizo para retenerle, y los
suspiros que hasta él llegan, suelen degastarle
lentamente,
hasta matarle un día cualquiera.

DESCOMPOSICION

Amarte y descomponerte.

Sí; porque creo que debes deshacerte,

tus ojos vuelvan al cielo

y en su viaje una ola

inmensa del mar les robe el color;

tus labios contruidos

con mármol de tumbas elegantes,

tus manos,

tus dedos,

tu ser perenne, completo,

tu ser ajeno,

tu ser lejano,

todo se vaya del mundo

para amarte en lejanía.

R E C U E R D O

Es de tarde en tarde
cuando salen a pasear nuestros recuerdos,
y vemos todo lo perdido
en torrente imaginario,
como balsas de náufragos perfectos
desfilan los hechos y sentidos
saludando tranquilos porque saben
que muy pronto la tierra hará el olvido.

Hemos arado las playas,
porque humanos somos,
y los relojes nos arrastran
por lo claro, por lo vivo
y la vida aparente nos inflama
empujando nuestro barco a lo perdido.

He tocado con mis garras tus telares,
he vivido con placer tus emociones
y en mis sueños vaga ahora
un tibio gato de color negro,
gracias palabra,
gracias amiga,
gracias estrella.
Nuevamente recorro mis lugares,
nuevamente lloro mis perdidos,
porque siempre llegará esa noche
y de nuevo caeremos al olvido.

D I S T A N C I A S

El valor de las miradas
se ha empequeñecido,
todo se ha vuelto aéreo;
lentamente siento caer mis ojos,
huir mis entrañas,
percibo las distancias,
soy ahora inmune al tiempo
y al mal del hombre;
he resuelto persistir
con la soledad golpeándome el cerebro,
he decidido vivir,
pero mi razón está sola
y yo mismo no se si acompañarla;
he resuelto escribir,
para hacer depósitos de vida
angustiadamente clara;
he decidido no juntar colores,
alejarme del verde y del mar
hasta saber mi respuesta permanente.

L A M E N T A C I O N E S

Habíamos inaugurado
un vínculo de carne imaginario,
yo estaba haciendo lo posible
por renunciar al pasado
y admitir tus silencios.
Pero ha llegado el tiempo
de nuevo, presente con sus manos limpias
y todo ha pasado para siempre.

Yo he estado triste,
porque, para mí,
te has reventado en las escalas,
te has secado en la transpiración
de un caballo enfermo.
Tú has servido con calma
a coronar las nubes de los escenarios
pobres.

EL SUEÑO

Soñé, nuevamente soñé
con el mundo vacío y quieto,
habían huido los lagartos,
reinaba el sol,
sus llamas saqueaban el orbe,
era el retorno
del amo y su rebaño.

Todo era dolor
mudo y reposado,
había muerte y muerte,
los caminos llenos,
las locas caricias de la vida
acortadas por un rayo
invisible y doloroso.

LA INSTITUCION DE LA MUERTE

La muerte como institución nuestra,
la llevamos segura sobre todo,
camina por piedras amarillas,
tranquilo el paso, negra mirada.

Propiedad de la muerte,
esperanza azul oscura
de los nuestros alcanzados
por sus negras redes.
Al Sol en las tardes de domingo,
temerosos de vivir hemos pensado
y nuestro caminar se hace pesado
al ver los paños negros.

Sol, viento, mármol terroso,
impresionan la retina
los que quedan han partido
por pequeños caminos separados
me encuentro también yo encaminado
y apenas vislumbro lo futuro
en el código del tiempo pasado
en la inhóspita importancia de las sombras
que recorren las torres y banderas
en medio del silencio de la noche.
¿Cómo podría yo, si nunca ha sido?,
abrumar con mentiras a esa noche.
¿Cómo podría entrar en la morada de los dioses?

AL PERRO QUE NO TENGO

Al perro que no tengo.

Eres negro, de nocturno pelaje,

Dios olvidó

ponerte

un acento grave

en el rostro de niño

bueno.

Como Dios no sabe ortografía

deberemos ayudarte a la existencia

con atisbos débiles de vida

que pondré cada tarde,

en un caso de vida verdadera

en tu rostro, en tu hocico

hasta hacerte existir eternamente

aunque el cielo no lo quiera

y el olvido te reclame.

S A L U D O

He vuelto, a saludar,
es pecado no ser agradecido
así, pues, he tenido que viajar
por el blanco papel
donde surcan la noche y el olvido.
He vuelto a saludar,
porque es pecado no ser agradecido,
y he vuelto, a retirar
un pasado detenido
donde aún resuenan risas claras
y tiempos perdidos, perdidos.

De pronto, se escapaban,
se hundían en lo oscuro,
la noche los llevaba,
la noche los llevaba.

Escapaban como siempre,
como huyen los seres del pasado,
y no tenía fuerza el cielo
para hablarles
iban tristes y risueños
por el mismo mundo en que andamos todavía.

INDICE :

	Páginas
PRÓLOGO	5
AFIRMO	7
DESCOMPOSICION	9
RECUERDO	11
DISTANCIAS	13
LAMENTACIONES	15
EL SUEÑO	17
LA INSTITUCION DE LA MUERTE	19
EL PERRO QUE NO TENGO	21
SALUDO	23

EDEVAL

Valparaíso - Chile

A C A B O S E
la impresión de este
libro el día 4 del
mes de Abril del
año de 1973, en
los talleres grá-
ficos de
EDEVAL,
Valparaíso,
Chile.